¿Sueñan las cautivas con malones eléctricos?

Marcelo D. Díaz*

"El lector, inmerso en seguir el proceso de la narración del historiados sobre tales acontecimientos, gradualmente se da cuenta de que el relato que está leyendo corresponde a un tipo determinado: novela, tragedia, sátira, comedia, épica o cualquier otro (…) En este punto el lector no sólo ha seguido *exitosamente el relato, sino que ha captado su esencia,* lo ha comprendido"

Hayden White

"La frontera es ese espacio sígnico, gris y paradojal, que manifiesta la existencia de diferentes universos de significación en orden a la producción de diferentes lenguajes y sistemas de significaciones culturales, y a la vez, espacio donde se tocan y entran en contactos esos universos de significación diferentes"

Marisa Moyano

Cada vez que comienzo una clase de literatura, sea en el nivel medio o superior, me surge la necesidad de formular las preguntas acerca de qué y de cómo leemos. Preguntas emparentadas

* Marcelo Daniel Díaz, nació en 1981. Es Profesor y Licenciado en Lengua y Literatura, egresado de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Colabora con la cátedra Análisis del discurso e integra el equipo de investigación *"La construcción de la identidad, la autoridad y la legitimidad social en el entramado semiótico performativo de la norma social y la ley positiva"*. Abanderado de la Facultad de Ciencias Humanas. Becario de Secretaria de Ciencia y Técnica. Docente de Nivel Medio y Superior. Hace unos meses publicó el trabajo de lingüística "La palabra y la acción: la máquina de enunciación K" con la editorial EDUVIM.
marceloddiaz@hotmail.com

El *t*oldo de As*t*ier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura. Cátedra de Didáctica de la lengua y la literatura I. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. ISSN 1853-3124. Año 3, Nro.5, octubre de 2012. pp. 75-82.
http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-5/M.Diaz-%20nro%205.pdf/view

directamente con el interrogante acerca de cómo seleccionamos textos literarios, o mejor dicho: qué criterios de periodización activamos a la hora de abordar la tarea de la lectura.

Periodizar no es una empresa sencilla. Editoriales, géneros literarios, autores, colecciones, gustos e intereses, forman parte de la misma duda metodológica y constituyen una constelación de opciones para el aula.

En el último año de nivel medio con mis alumnos leemos textos literarios enmarcados en la literatura argentina. Pero la tradición literaria no es el único criterio en funcionamiento. Leemos por problemáticas socio-culturales y estéticas: la relación entre literatura e historia argentina o entre violencia política y literatura, por ejemplo. Uno de los ejes que atraviesa la totalidad del corpus literario propuesto es el binomio civilización/barbarie. En la selección de textos explico que hace falta tener presente la dimensión política-ideológica para estudiar literatura argentina como si se tratara de una unidad indisociable. De esta forma abordamos Facundo de Sarmiento (1845), Martín Fierro de José Hernández (1872), Una excursión a los indios ranqueles de Mansilla (1870), El Matadero de Esteban Echeverría (escrito entre 1838-1840, publicado en 1871) y recientemente me pareció pertinente agregar la Cautiva del último autor por diversas razones: trabajo en instituciones que están ubicadas geográficamente en lo que antes era considerada la zona de frontera y hay bibliografía, documentos y fuentes, provenientes del área de Historia acerca de los discursos de la frontera sur y su vínculo en la edificación de nuestra nación.

Es difícil superar el dilema en la escuela secundaria sobre qué textos abordar más aún si tenemos en cuenta que existe un canon a la manera de Bloom que *"no es una lista de obras hecha que el pasado nos lega y que nosotros estamos obligados a aceptar. Es una lista de obras que nosotros hacemos en el presente, que incluye obras que creemos que son valiosas recordar"* (Gamerro, 2003: 82) y que, a pesar de la distinción del autor norteamericano, de una u otra forma el canon determina lo que uno debe enseñar a costa de que algunos textos de esa lista no resulten significativos para los alumnos. Elegir obras para trabajar en la escuela encierra una tensión entre el *deber* y el *placer*, tensión que podría ser desarrollada en otra oportunidad y que requiere ser mencionada.

La vez anterior, durante una exposición acerca de Facundo de Sarmiento, surgió la pregunta acerca de las representaciones presentes en el siglo XIX sobre el sur de nuestro país. Representaciones que parten del supuesto de que fuera de los límites de la frontera no hay nada, no hay existencia alguna. De ahí nos preguntamos de qué manera se instala la idea del vacío en el imaginario de los argentinos al momento de referirnos al territorio patagónico y cómo esa representación se sostiene a lo largo de los años. De a poco desmantelamos presupuestos relacionados al modo en que se reproducen prácticas hegemónicas cuando llega el momento de pensar en la diferencia. Son los mismos alumnos los que conducen la reflexión mediante preguntas que buscan superar contradicciones del tipo: ¿cómo es posible que no hubiese "nada" si por empezar existían comunidades originarias que habitaban esas latitudes? ¿Y las tierras? ¿Y los recursos?

Recientemente participé en las "II Jornadas Internacionales: Fronteras, Ciudadanía y Conformación de Espacios en el Cono Sur. Una mirada desde las Ciencias Humanas y Sociales" organizadas por el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto [1] y presenté una ponencia sobre Ema, la cautiva de Cesar Aira. Después de la exposición consideré la posibilidad de trabajar el texto de Aira en la escuela media. Lo que sigue a continuación es un recorrido de lectura, a modo de borrador mental, sobre la novela de Aira.

El discurso histórico se constituye en términos narrativos y esa naturaleza narrativa lo acerca al discurso literario, porque tanto uno como otro se organizan de manera semejante. La re-edición de la novela de Aira nos lleva a preguntarnos qué sentidos se pueden construir a partir de la re-escritura de la historia en el día de hoy. En la novela la frontera, demarcada por la civilización, por la barbarie y por un uso particular de la memoria, nos invita a un análisis acerca del modo en que se escribe la historia argentina a la luz de nuevas interpretaciones diferentes a las modalidades tradicionales (frente a la novela sentimental, frente a la anécdota, frente a la biografía) y desde una posición que bordea el nihilismo y la parodia nos llama a reflexionar sobre los lugares comunes desde los cuales se edifica nuestra identidad.

El texto de Cesar Aira está fechado en 1978, es decir a casi 100 años de la campaña de Roca y publicado en 1981. ¿Lo que cuenta? Retoma el relato convencional de la historia de la cautiva y lo contextualiza en la localidad argentina de Pringlés a fines del siglo XIX. Una blanca es llevada por un malón y cuando tiene la opción de elegir en qué mundo quedarse decide habitar el mundo de los indígenas.

Antes de continuar hace falta aclarar que una poética es un programa operativo de escritura. De ahí es que la propuesta de Cesar Aira es una poética de la historia. La memoria, desde la mirada de Ricoeur es un registro, a modo de archivo, de los hechos del pasado y la historia, un discurso que busca establecer relaciones de causa y consecuencia entre cada hecho. Los usos de la memoria guardan relación con prácticas específicas de la historia y en ese movimiento de uno a otro término tratamos construir interpretaciones.

Asoma en la novela la pregunta acerca de qué operaciones de lectura se pueden hacer desde un principio: cómo leemos este texto. ¿Acaso se trata de una novela histórica en términos de géneros literarios-discursivos? ¿Qué convenciones retoma? Y ¿cuáles renueva? En la narración, en el argumento de *Ema, la cautiva*, ya se definen las coordenadas temporales y espaciales en el que se ancla el texto. La cuestión del referente histórico queda subordinada a la imaginación, en otras palabras, el referente como tal, en su significación más estricta no existe. Es el ambiente y son los personajes los que construyen de la mano de la narración el tiempo y el espacio. Por eso puedo decir que se complejizan las convenciones tradicionales de la novela histórica por un lado y que sugiere una propuesta de escritura diferente a obras que con la misma fecha de publicación disponen de un fuerte contenido político como el caso de *Nadie, nada, nunca* de Juan José Saer o de *Respiración Artificial* de Ricardo Piglia ambas publicadas en 1980.

Para resolver la pregunta acerca del modo para leer la novela se me ocurre definir un instrumento crítico que funcione como una brújula de lectura: el binomio civilización/ barbarie. Un esquema interpretativo desde el cual comprendemos nuestra historia y también nuestra realidad. En este caso el binomio funciona como un eje de lectura significativo, si tenemos en claro que ya desde algunas figuras dentro del universo aireano relacionadas con la época elegida para narrar la

historia, con la naturaleza de los personajes y con el tópico de la frontera como límite, traza un horizonte de sentidos.

En la obra de Aira el binomio, como una matriz interpretativa, se diluye en la diferencia. Pensemos que civilización/ barbarie admite dos lógicas: a) complementariedad, b) oposición. *En Ema, la cautiva* considero que los dos elementos de la dicotomía se desvanecen. Los indígenas adoptan costumbres del hombre blanco; adoptan su registro, su filosofía occidental, su manera de estar en el mundo. La razón opera en el universo simbólico del habitante nativo. Y más adelante analizaremos casos puntuales. Si la distancia entre los dos significados se disuelve habría que pensar en qué representaciones se construyen sobre la frontera porque la frontera a fin de cuentas también es un instrumento que delimita y traza una cartografía cultural. Podríamos pensar, como a modo de corazonada, que si no hay frontera entonces no existe una identidad sólidamente definida porque las identidades se fundan, y esto es sabido por todos, a partir del orden de la diferencia.

En la novela se producen saltos abruptos que irrumpen en el orden de las representaciones comunes que se pueden generar sobre el otro. Uno de esos saltos, o dislocaciones, es el uso de un registro ajeno al realismo de los personajes: *"El pensamiento no está recargado. Todo es cuestión de período, de momentos de espera, y la vida humana con todo su teatro no es más que una parte del momento"* (Aira, 2011: 125) enuncia la voz de un indígena y concluye: *"Nuestras facultades se hallan dispersas por el mundo, vagan en busca de la belleza, el pez en cambio se ha olvidado de la evolución"* (Aira, 2011:125) Ema es una construcción fantasmática que teje un puente entre el universo occidental y los nativos y difumina las diferencias entre ellos desde una posición cercana a la extrañeza.

Otro de esos saltos es la irrupción del dinero, del papel moneda dentro de la comunidad nativa, lo cual presupone un salto moral y económico y artístico en la misma. Cada billete es trabajado meticulosamente como si se tratara de una obra de arte, lo cual agrega una representación nueva a la idea de mercancía y lo cual, a la vez, altera el funcionamiento de las relaciones entre los diferentes miembros de la comunidad.

Finalmente otra llamado en términos de rarezas (dentro de la maquinaria inventiva de Aira) es la conversión de Ema de una pobre cautiva en una poderosa criadora de faisanes.

Si aceptamos a la manera de White que la escritura de la historia está directamente emparentada con la literatura surge la necesidad de interpretar, como planteo en una primera instancia, qué sentidos de la Historia argentina (con mayúscula) nos propone Aira. Tal vez Ema, frente a la historia colectiva y frente a la historia como totalidad, nos invite a pensarla en varias direcciones: como una constelación de hechos fragmentados que no siempre pueden unir presente y futuro en un mismo eje temporal (Ema está en un punto a medio camino entre uno y otro y en ningún extremo figura una forma o una representación acabada).

Tampoco la barbarie está del todo resuelta, menos la civilización. Frente a las relaciones semánticas de sinonimia y antonimia enunciadas en Facundo entre Unitarios/ Federales, Centro/ Interior, Ciudadanos/ Salvajes y así, la frontera resulta ser menos un instrumento para delinear que una mancha borrosa en el tejido de la historia; es más, podría decir que la frontera, que se homologa con ejes de lectura como el de civilización/barbarie, comienza a diluirse desde la propuesta de escritura de Aira.

En unas líneas emerge una concepción de los acontecimientos entendida como una forma pura de arte: *"Un acontecimiento es siempre una pintura invertida de lo que no sucede"* (Aira, 2011: 125) Es decir una instancia de elaboración. Si los acontecimientos se identifican con estados de la imaginación entonces la historia, desde esta mirada, no será otra cosa más que una ficción. La propuesta es radical. Lo sé. Y si bien no quiero agotar interpretaciones creo que no por su rigidez merece ser dejada de lado, porque vacía de significación algunas lecturas que hemos estado repitiendo y supera disyuntivas y debates que nos son más que familiares en el presente. Y nos convoca a ir más allá, escribir la historia desde la voz del otro o desde la voz del blanco se transforma en una apuesta imposible, en fin, en una utopía.

Considerar *Ema, la cautiva* como parte de un corpus literario para la escuela media me parece pertinente. Porque el texto de Aira es un puente desde el cual se pueden establecer relaciones

con otros textos canónicos de nuestra tradición literaria y porque, a partir de la experiencia estética, ayuda a construir nuevos sentidos de nuestra historia. Es una manera de colaborar en la construcción de hábitos de lectura más complejos que atiendan a la dimensión dialógica de la literatura. ¿Y qué mejor espacio que la escuela para promover discusiones acerca de los lugares comunes bajo los cuales edificamos nuestra identidad?

Notas

[1] Realizadas el 8 y 9 de junio de 2012 en la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, provincia de Córdoba, Argentina.

Bibliografía

Aira, César (2011): *Ema, la cautiva.* Buenos Aires, Eudeba.
Gamerro, Carlos (2003): *Harold Bloom y el canon literario.* Buenos Aires, Campo de ideas.
Moyano, Marisa (2004): *El mapa de la exclusión: Los discursos de la Frontera Sur y la construcción de la Nación.* Río Cuarto, Editorial UNRC.
Ricoeur, Paul (1999): *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Editorial Arrecife.
---------- (1999): *Historia y narratividad.* Barcelona, Editorial Paidós.
Svampa, Maristella (1994): *El dilema argentino: civilización o barbarie.* Buenos Aires, Ediciones el Cielo por Asalto.
White, Hayden (1999): *El texto histórico como artefacto literario.* Barcelona, Editorial Paidós.